

LA LEYENDA DE LA TORCA DEL PALOMAR (Miera)  
=====

por Virgilio Fernández Acebo (1)  
Jesús Gomez Cobo

En la zona de Miera se venía oyendo desde hace muchos años la expresión, casi burlona, casi cariñosa, entre hombre que no conseguían aunar expresiones en torno a un tema o que se hacían imprecaciones por algún hecho concreto en el que algún interlocutor estaba implicado: "... tú estabas bien en la Torca del Palomar, como Pilatos "... (2)

Esta sima está situada en el macizo de Bordillas, en la traspuesta del Hoyo Muscandero, municipio de Miera. Es con mucho, la torca más renombrada de la comarca, junto a la de Brenas y la de Castroliva (3).

Por estar al lado de un paso casi obligado del ganado lanar que pastaba por aquellos lapiaces, es conocida por casi todos los vecinos de los pueblos próximos. La boca es grande, ovalada, de unos 150 m. cuadrados de sección y a su alrededor no quedan ya casi piedras sueltas. Los más viejos del lugar, de Linto, sobre todo, cuentan que hace años, cuando subían con el ganado, las piedras arrojadas bajaban golpeando las paredes de la sima durante diez minutos o más, disminuyendo la intensidad del sonido muy paulatinamente hasta que dejaba de oírse. Suponen que puede bajar hasta la mar; extrapolando un poco más, al modo de los antiguos, que no tiene fondo aunque esta opinión ha caído en desuso hoy en día.

Circula por tradición oral la leyenda siguiente: un soldado francés fue arrojado durante la Guerra Carlista por la boca de la Torca. Unas versiones dicen que fueron los habitantes del pueblo quienes le tiraron, en otras se habla del ejército enemigo (4). Al cabo del tiempo apareció la "casaca" (o bien la capa) o los "botones de la casaca" cuentan unos que en la mar o en la presa del río de la Cavada (5). Los menos radicales aseguran que la aparición se produjo en el propio río Miera, en el lugar llamado el Pozón, en el propio Linto.

Esta historia ha servido siempre para argumentar la gran profundidad de la Torca, escogida entre muchas que existen escogida entre muchas que existen en la zona, tal vez para mantener la existencia de un hito en cerca de profundidad o para asegurar la existencia de lugares inaccesibles en la propia tierra que se pisaba cada día y que se conocía palmo a palmo. No olvido la suposición de los antiguos de que en las cuevas debía haber bichos extraños, de los cuales no me han dado nunca una descripción, pese a lo que he oído hablar de ellos desde siempre.

El hecho de que no exista unanimidad en la versión de la leyenda, puede deberse al hecho de que su creación sea demasiado reciente para haberse decantado; normalmente con el paso del tiempo se uniforman los criterios en este tipo de leyendas.

- (1) miembro de la Sección de Espeleología Sautuola de Santander (S.E.S.S.)
- (2) no se conocen más datos sobre este personaje.
- (3) Cuadernos de Espeleología, 8, 1975.
- (4) La sima está situada en el camino de Linto a Bustablado y se encuentra alejada del pueblo, por lo que es poco probable que la conociesen los soldados.
- (5) Localidad situada a unos 8 kms. en línea recta hacia el norte.